

Sikrma

Angeles Díaz Pico de Coaña



Capítulo 1

En la isla de Sikrma, los productores de especias seleccionaban las semillas más excepcionales desde tiempos remotos, conocían su poder y agradecían los beneficios que habían aportado a su pueblo.

Las especias eran el corazón de Sikrma. Todo giraba en torno a ellas, los tiempos de siembra de recolección y selección, marcaban el ritmo vital de la isla y sus habitantes.

El propio paisaje era fruto del cultivo de especias: los valles eran de color lila como la flor del azafrán, las montañas verdes pues las cubría el orégano, las laderas siempre blancas cubiertas por la vainilla, en los ríos, el tomillo tapizaba las rocas hasta la orilla y la corriente expandía su aroma.

La comunión con la tierra era tal, que el color de la piel de los agricultores era idéntica al color de la especia que cultivaban, así había hombres y mujeres color rubí intenso como el azafrán, amarillo dorado como la cúrcuma, oscuros como el cinamomo y de piel clara como la vainilla, su pelo color canela y sus ojos verdes tomillo.

Se diría que en Sikrma primero fueron las especias y después todo lo demás...

A&C